

Futuro más que imperfecto

Recursos humanos



POR MAITE PÉREZ LARUMBE

El recientemente conocido informe argumentario del Ministerio de Justicia sobre el anteproyecto de ley del aborto recoge que su eventual aprobación supondrá un incremento de la natalidad. Tampoco para tanto, la verdad, las cifras de abortos estaban bajando a pesar de la atracción en contrario del mismo texto. Los niños y las niñas, tras unos años y si las cosas van bien, que ya se verá, cotizan y mantienen en sistema de pensiones. Por lo tanto, son un bien a proteger aunque solo sea por este motivo y el Ministerio lo tiene en cuenta. Que los Gobiernos, según la coyuntura demográfica, adoptan políticas natalistas o de control de la natalidad es algo archisabido.

Que si el anteproyecto de ley llevara aparejada una contundente ristra de medidas de apoyo a las madres (y el apoyo es dinero y ser-

tes es otra verdad indiscutible. Por eso la pretendida defensa al *nasciturus* suena muy bonita, pero se queda en agua de borrajas cuando de la potencia se pasa al acto y los bebés llegan al mundo.

Y si no, lean otro informe, el de la ONG Save the Children. El 33,8 por ciento de la población infantil del país, casi tres millones de criaturas, vive en riesgo de pobreza o exclusión social y lo tiene muy difícil para hacer lo que le tocaría: ir a la escuela, jugar, alimentarse, vestirse y pasar sus años de crecimiento en un entorno familiar seguro amparado por los poderes públicos.

Como las pecas o los abonos para las corridas, la pobreza y el riesgo de exclusión se heredan en gran medida. Proteger a estos niños y niñas es, por supuesto, atender con rapidez a sus necesidades, que coman decen-

temente y vayan a clase con el material escolar en regla y buen calzado para el agua pero también y sobre todo proteger a sus padres y madres que son sus inmediatos responsables y cuidadores.

Mal vamos si un tercio de los niños y niñas padecen a diario la negación de lo que hace solo unos pocos años entendíamos que venía dado simplemente por nacer en un país desarrollado, si lo que se consideraba excepcional adquiere dimensiones de normalidad. O igual es que no miráramos demasiado. Y a mí, ¿quién me rescata? Es la pregunta con que la ONG lanza su campaña contra la pobreza infantil. La insuficiencia de la respuesta pública en esta como en otras cuestiones debería ser un revulsivo para la sociedad civil. Nos jugamos bastante más que las pensiones.

Una historia de esperanza

SARAS USUARIA DE LA ASOCIACIÓN ITXAROPEN GUNE, QUE TRABAJA CON MUJERES EN RIESGO DE EXCLUSIÓN SOCIAL

PATRICIA ALFARO PAMPLONA

LAS CLAVES

Ha pasado seis años desde que Sara (nombre ficticio) dejó atrás su vida en Brasil y pisó Pamplona por primera vez. La ciudad se presentó para ella como un horizonte de expectativas a las que quizá no hubiese podido aspirar en su país natal, que, por aquel entonces, se encontraba en situación de crisis económica. La joven estudió Trabajo Social en una universidad brasileña, pero como muchos de sus compañeros, no encontraba empleo. Un día, una oportunidad de trabajo en Navarra llamó a su puerta y ella no dudó en aceptarla. Llegó a Pamplona como turista, aunque con perspectivas de futuro y se topó con una realidad muy diferente a la que le habían descrito. De esta manera, la vida de Sara dio un giro inesperado. La desconianza y el miedo protagonizaban su día a día, y su situación como inmigrante irregular no hacía más que aumentar su angustia. "Lo que sentía no era miedo. Era pavor. Estaba muy mal, no sabía castellano, ni siquiera tenía información sobre cómo poder mantenerme aquí. Esa inseguridad que yo tenía, no me dejaba ser persona", comenta.

Entonces, se puso en contacto con la asociación Itxaropen Gune, Lugar de Esperanza de Pamplona, entidad cuyo fin es acompañar a las mujeres en riesgo de exclusión social en itinerarios de inserción laboral. Así, Sara logró salir de aquella situación, que estaba acabando con ella. Hoy en día, es una persona "totalmente integrada", está casada, quiere formar una familia y se está preparando para acceder a la universidad, donde estudiará Trabajo Social. Además, hace un año y dos meses consiguió los papeles, tras pasar cinco años sin posibilidad de optar a ello, aunque sin abandonar su formación.

Este proceso no ha sido sencillo. "Las personas en situación de

● **Charla.** Alberto Urteaga, coordinador de Itxaropen Gunea, indicó que el próximo día seis de febrero la asociación dará una charla formativa en la Casa de la Juventud de Pamplona abierta al voluntariado y a la sociedad.

● **Proyectos.** Uno de los proyectos en los que trabaja la asociación es en el de crear empleo propio para la exclusión social. "Asimismo, tienen varios planes educativos, destinados a la sensibilidad de los jóvenes", comentó Urteaga.

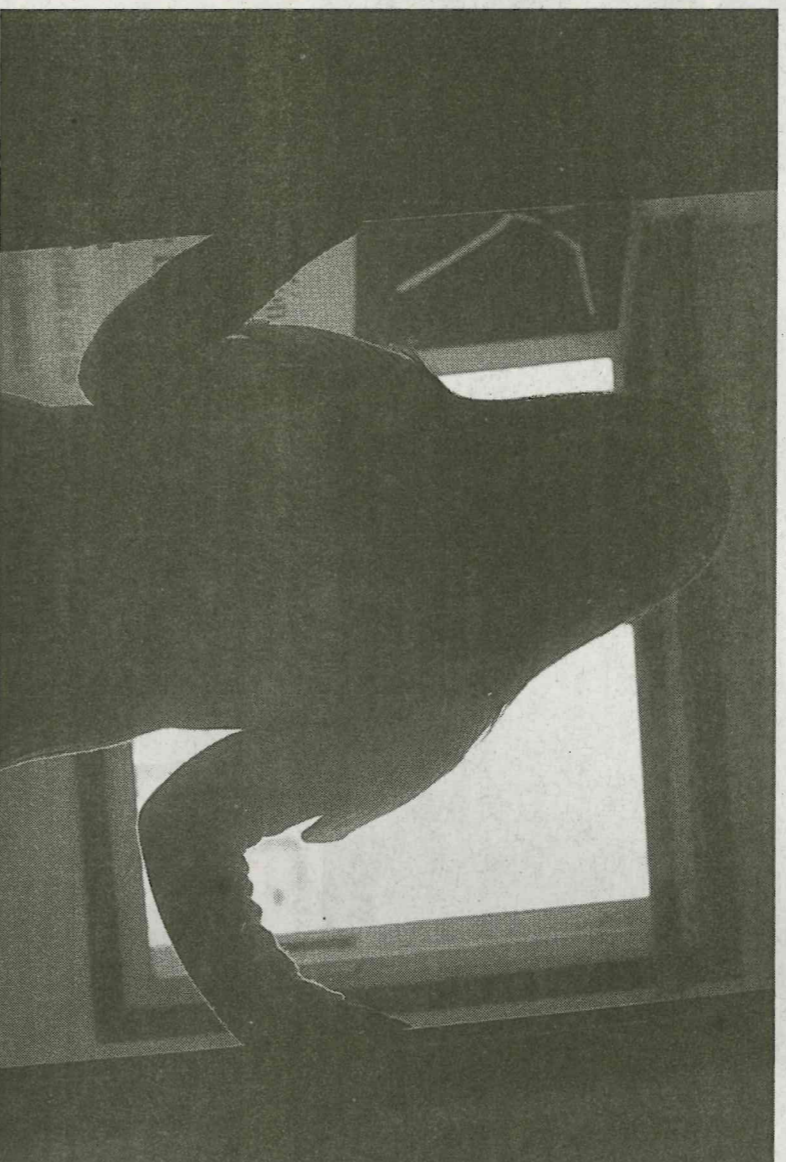
● **Talleres.** Ofrecen talleres de formación prelaboral para favorecer los procesos de acceso al empleo.

Algunos de ellos son de castellano, informática o jardinería.

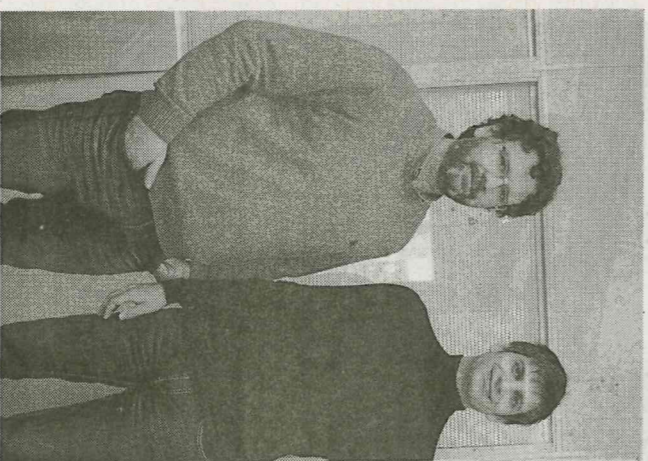
● **Alojamiento.** La asociación cuenta con un piso de emergencia y de larga estancia.

exclusión social viven una recuperación lenta y llena de altibajos", comenta Carlos González, presidente de Itxaropen Gune, asociación por la que pasaron 450 mujeres el año pasado. La entidad no se centra únicamente en solucionar problemas concretos, sino que conciben a la persona "de forma total".

"Queremos que usuarias y trabajadores creen un vínculo entre ellos y que la mujer sienta la asociación como un lugar de referencia", añadió el presidente. De esta manera, los miembros de Itxaropen Gune se acercan a las mujeres en riesgo de exclusión social para informarles de sus servicios, o, también, son ellas mismas las que acuden a ella. Así, para Sara, este "lugar de esperanza" ha sido como una madre ya que "estaba muy sola, necesitaba apoyo psicológico, humano y financiero, y todo esto me lo han aportado aquí", señala. Las educadoras sociales Marimar Osés y Natividad Gomis entrevistaban a cada una de las mujeres y



Sara, usuaria de la asociación. FOTOS: OSKAR MONTERO



Alberto Urteaga, Carlos González y Marimar Osés.



Asociación Itxaropen Gune
Lugar de Esperanza

Comprometidos con las
realidades humanas
en riesgo
de exclusión social

evalúan las posibilidades de trabajo que hay con ellas y cuáles son sus principales necesidades, ya que estas varían desde el apoyo emocional hasta, por ejemplo, la necesidad de un alojamiento. Así, el proyecto Argar cuenta con un piso de emergencia y un piso de larga estancia, donde acogen a las mujeres según su situación. "Puede que, como le pasó a Sara, al principio desconfíen de todo el mundo, pero se muestran muy agradecidas

cuando vamos a informarles sobre nuestras actividades", explica Marimar.

Asimismo, las usuarias pueden asistir a diversos talleres, como de cocina, informática o relajación. Entre otros, Sara acudió al taller de castellano. Ahora, habla con un acento brasileño muy marcado, pero como ella misma dice entre risas, "me apañé, aunque se me da mucho mejor escribirlo". Sara quiere enfocarse su futuro al trabajo social. "Lo he

vivido en mi propia piel, y por eso, me gustaría poder ayudar a otras chicas, como me ayudaron a mí", indica. De momento, no tiene intención de volver a Brasil. Gracias a su voluntad, esfuerzo y trabajo, el lugar que le hizo vivir un infierno, ahora se ha convertido en su hogar: donde "ahora tengo una vida tranquila y me siento una persona integrada en la sociedad. Me ha costado mucho tiempo convencerme de que yo era una persona normal".